II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

# El yo y lo imaginario.

Luján, Patricia.

Cita:

Luján, Patricia (2010). *El yo y lo imaginario. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-031/790

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/zta

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

**NOTAS**

[i] El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT P056 "Lógicas de la castración- Límites del campo".

[ii] La topología centra su atención no tanto es los resultados finales de tales cambios, ni en las diferencias con el objeto del cual se partió, sino en aquellas cosas que han permanecido fijas, permanentes a pesar de las modificaciones morfológicas. Dicho de otro modo, el objeto de estudio de la topología son las propiedades que persisten incólumes. Se las denomina invariantes topológicas. Se deduce … que la topología se interesa por la estructura y las relaciones internas a un sistema.

Korman V., El espacio psicoanalítico. Freud, Lacan, Moebius. Editorial Síntesis. Madrid, 2004.

[iii] Freud, S. La organización genital infantil, 1923

**BIBLIOGRAFIA**


DARMON. Ensayos acerca de la topología lacaniana. Letra Viva, Bs As, 2008

KORMAN, V. El espacio psicoanalítico. Freud, Lacan, Moebius, Editorial Síntesis, Madrid, 2004.

LACAN, J. Seminario 9. La identificación. Inédito.

LE GAUFEY, G. El notado de Lacan. Consitencia lógica, consecuencias clínicas. Ed. Literales, 2007, Córdoba.

PEIRCE, Ch. S. Escritos lógicos, Alianza Universitaria, Madrid, 1968.

QUINE, W. Los métodos de la lógica. Ed Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.


# EL YO Y LO IMAGINARIO


Luján, Patricia
Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires



**RESUMEN**
Partiendo de la importancia del registro imaginario en la clínica, se trabajará la complejidad de la instancia del yo. Se ubicarán los momentos conceptuales en su construcción y se establecerán relaciones del yo con el cuerpo, con lo imaginario y con el sujeto.



Palabras clave
Imaginario Cuerpo Yo Sujeto



**ABSTRACT**
EGO AND IMAGINARY
This paper works upon the complexity of Ego´s agency starting from the importance of the imaginary register in clinical experience.There will be settled its building up conceptual moments and will be established Ego´s relations with the body, as well as with the imaginary and the subject.



Key words
Imaginary Body Ego Subject


El presente trabajo realizará un recorrido por la complejidad de una instancia que, a Freud lo fue ocupando cada vez más hacia el final de su obra: el yo.
La idea no es agotar las implicancias que el yo tiene en psicoanálisis, sino puntualizar momentos conceptuales insoslayables para su abordaje. Me interesa particularmente plantear las relaciones del yo con el cuerpo, con lo imaginario y con el sujeto.
Muchas veces lo imaginario es presentado con cierta desvalorización en la clínica, olvidando su inclusión como un registro anudado al registro simbólico y al real. Desconocer la incidencia de lo imaginario es desconocer las incidencias del narcisismo y sus efectos en la transferencia.
En ocasiones la agresividad decide sobre los resortes de un análisis. La agresividad lleva la marca de lo especular, que está estrechamente ligado al yo en tanto se constituye como otro en ese momento de máxima alienación especular.

**LA CONSTITUCION DEL YO**
Para el psicoanálisis el cuerpo se construye en una serie de operaciones, que anudan los tres registros. El impacto del significante sobre el soma deja un vacío, mata al cuerpo como sustancia viviente y se transforma en sustancia gozante. De la carne al cuerpo. Es función del Otro de los primeros cuidados activar las distintas zonas erógenas. La deriva pulsional va produciendo un cuerpo desmembrado, fragmentado. Está claro que no alcanza con la pulsión para constituir un cuerpo, se requiere de otra operación para tener cierta unidad. El narcisismo intenta una respuesta a una tensión que no se soluciona completamente. Tensión entre el cuerpo como sustancia gozosa y el cuerpo como uno, como forma.
Plantea Freud que a partir de las pulsiones autoeróticas, una operación, una nueva acción psíquica, precipita para que se constituya el narcisismo. Una unidad comparable al yo se constituye en un momento determinado a partir del cual el yo empieza a adquirir sus funciones.
Para ubicar esta constitución Lacan plantea el estadio del espejo. El estatuto que le da es el de un acontecimiento, en tanto es el tronco de las identificaciones. El niño frente al espejo asume la imagen especular jubilosamente. La forma total del cuerpo le es dada en una exterioridad. La unidad viene desde afuera y en su reflexividad ubica un cuerpo fragmentado. Por un lado la imagen reflejada en el espejo y por otro lo que no se refleja, el cuerpo propio, estableciendo una disparidad profunda entre lo que puede

ser objeto de la mirada y lo que en ningún caso podrá convertirse en eso.
Se anticipa una unidad, una ilusión de dominio, frente a la impotencia motriz y la dependencia.
El ser hablante sólo ve su forma realizada, total, fuera de sí. Como dice el poeta:"yo soy otro". Nos reconocemos como cuerpo en la medida en que esos otros también tienen un cuerpo. Instancia de máxima alienación especular. Punto de articulación entre narcisismo y agresividad.
Sabemos que este esquema le resulta insuficiente, por eso trabaja el esquema óptico, incluyendo así: el lugar del Otro en la constitución del yo, condición de posibilidad de ubicar también al sujeto. Los tres registros van a quedan articulados al estadio del espejo, permitiendo la distinción entre yo ideal e ideal del yo.
El dispositivo del espejo esférico y el cóncavo producen la diferencia entre la imagen real y la imagen virtual. Así la imagen real i (a) se reflejará constituyendo la imagen virtual, su escritura es i´(a).
Lacan introduce el ojo, metaforizando al sujeto, en el borde del espejo esférico, fuera de la posibilidad de percibir la imagen real. Lo único que alcanza a ver es la imagen virtual de la imagen real. El espejo plano es el gran Otro. Su inclusión, decíamos, permite diferenciar entre la imagen del cuerpo, imagen real a la que no tenemos acceso, salvo cuando algo no anda (ese punto de radical ignorancia) y la imagen virtual en el campo del Otro. Allí ubica el yo ideal en tanto que es la única imagen por la cual por vía del retorno el sujeto tendrá una aprehensión imaginaria de ese cuerpo.
Por lo tanto lo que alcanza a ver como su propia imagen, lo encuentra en el campo del Otro. Se ve según el lugar que el Otro le ofrece. Y el Otro le ofrece el lugar de falo.
Por eso el concepto de narcisismo implica el valor fálico del propio cuerpo, según la ecuación simbólica hijo=falo, es la falta la que permite proyectar el falo en el cuerpo y producir un cuerpo sin fisuras. Falo imaginario en tanto equivalente del yo unificado, este yo no tocado por la castración, que se encuentra "en posesión de todas las perfecciones valiosas" (Freud 1914).
¿Cómo se sale de esa captura narcisística del yo ideal?
La referencia al Otro juega una función esencial. Lacan agrega un "detalle": el gesto del niño que luego de ser cautivado por su propia imagen en el espejo, se vuelve hacia aquel que lo sostiene, y en ese cruce de miradas recibe el asentimiento del Otro.
Esa mirada se interioriza por un signo *Ein einziger Zug*, como signo de asentimiento del Otro, signo de amor. (Lacan 1961)
La ganancia obtenida al introducir al Otro es hacer surgir el Ideal del yo. Hay lugar para distinguir radicalmente el Ideal del yo y el yo ideal. El primero es una introyección simbólica mientras que el segundo es la fuente de una proyección imaginaria.
El giro del niño y el asentimiento del Otro, tienen valor de acto. Es una figuración que permite ubicar ese momento de salida de la alienación imaginaria (la identificación a un rasgo y no a una imagen).

**EL YO COMO FUNCION**

La segunda tópica es el momento en que Freud formaliza el giro que comienza a dar a partir de 1920 teniendo como eje las resistencias. La novedad es que en el yo hay mucho de inconciente, justamente su núcleo. Este yo-cuerpo en tanto superficie cerrada, que aparece como coherente, con acceso a la motilidad, con capacidad de síntesis, es también el que ejerce la defensa, inconcientemente.
La complejidad de esta instancia a la que llama yo queda definida por su función y no por la cualidad de ser conciente. Sabemos de sus múltiples tareas: el gobierno sobre su acceso a la motilidad, su conexión con el sistema perceptivo, con la conciencia, la relación con el ello y el superyó como instancias de cierta ajenidad.
Así la función estaría orientada a una síntesis y a un dominio que como ficción ideal, sucumbe.
Sin embargo esta dimensión instrumental del yo es necesaria para responder en algo a la realidad y facilitar cierta conservación. Lo que no se puede desconocer es el fundamento de ese yo instrumental, que como hemos ido trabajando implica al Otro primordial como sostén del narcisismo. Ese yo instrumental es constituido por articulaciones que lo anteceden.

**EL YO: ENTRE LA ESCISION Y LA ALTERACION**

Hacia el final de su obra Freud incluye la alteración del yo que no es la escisión del yo. Alteración y escisión suponen cuestiones conceptuales diversas.
La alteración del yo da cuenta de una respuesta denegatoria de la escisión del yo.
Podríamos localizar primero aquellos momentos conceptuales donde Freud plantea cierta escisión del yo: ya en neuropsicosis de defensa, el yo en su afán de *no querer saber* queda en un lugar de desconocimiento respecto de los síntomas. En el Manuscrito K Freud diferencia la alteración del yo de lo que en ese texto denomina modificación permanente del yo. Con modificación permanente hace referencia a la escisión que sufre el yo como consecuencia del mecanismo de la defensa que con el fin de evitar el displacer segrega del comercio asociativo a las representaciones inconciliables, formando un grupo psíquico separado. Como consecuencia de la defensa el yo se escinde. La alteración del yo la ubica en el desencadenamiento del conjunto sintomático donde puede producirse el avasallamiento del yo.
También y como ya ubiqué anteriormente en ocasión del narcisismo, la imagen especular del yo no logra unificar toda la insistencia pulsional (en términos freudianos: las pulsiones relegadas por inutilizables). El yo, entonces queda escindido por lo que no pasa a la imagen.
En la segunda tópica Freud puede ir precisando la diferencia entre escisión y alteración del yo. En el texto *Escisión del yo en el proceso de defensivo* ubica una desgarradura del yo que nunca se reparará.
El conflicto frente al cual el yo sufre una desgarradura es la elección forzada que impone la castración. El complejo de Edipo supone una imposibilidad interna dado que las satisfacciones pulsionales que oferta son imposibles en tanto ambas conllevan la castración. De esa pérdida queda como marca una desgarradura en el yo. El yo acepta la perdida y se revuelve contra la satisfacción pulsional, pero al mismo tiempo conserva una satisfacción (sustitutiva, parcial) allí se escinde y el testimonio de la escisión es el síntoma.
Las dos reacciones contrapuestas frente el conflicto subsistirán como núcleo de la escisión del yo. El proceso entero se opone a lo que Freud consideraba la obvia síntesis de los procesos yoicos. Dice *"… es evidente que en esto andamos errados. La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones"* (Freud 1938). Esta claro, la función sintética del yo es una ficción ideal (Freud 1937). La escisión del yo da cuenta de la castración.
Pasemos a la "alteración del yo". Freud dice que su origen se debe a la indefensión del yo, endeble e inacabado, que para defenderse del peligro, la angustia y el displacer se vale de distintos procedimientos que llamará "mecanismos de defensa". Estos se fijan en el interior del yo y devienen modos regulares de *reacción del carácter* (1) que se repiten, retornan en la cura como resistencias al restablecimiento. La cura misma es tratada por el yo como un nuevo peligro.
Sabemos que estas resistencias son inconcientes. El yo nada sabe de ellas, pero es el yo quien las porta.
Por eso pienso que no hay análisis que no sea por momentos análisis del yo, esto quiere decir análisis del carácter. Tocar el yo no es suturar esa desgarradura estructural, esa escisión irreparable, sino será el trabajo sobre su alteración. Esta se muestra en la clínica bajo el modo de la resistencia.
En algunas presentaciones clínicas el yo se afianza en el rasgo de carácter, obteniendo además un beneficio narcisista. Se caracterizan por su fijeza, por la escasa o nula disposición del sujeto a interrogarlos, por eso en general no suelen consultar por ellos a pesar del enorme sufrimiento que a veces le producen. Es por esto que pienso a la alteración del yo como un modo de respuesta denegatoria de la castración.

**EL YO Y EL SUJETO**

Sabemos que un análisis no se dirige al yo, sino al sujeto. Pero el yo se hace presente. Desalojarlo en su función de dominio, sería en tanto pueda dejarse tomar por la palabra. Teniendo en cuenta

que una función del yo sería como *"tomar la frase evangélica al pie de la letra: tiene oídos para no oír"* (Lacan 1955-56), en algunos casos esos oídos presentan una sordera que hacen difícil cualquier intervención.
Quizás se pueda ubicar los rastros del narcisismo en los rasgos de carácter. Ese *yo soy así*, modo discursivo propio del rasgo de carácter, pone en juego la anticipación en una totalidad que obtura cualquier escucha. Cuando la imagen usurpa al sujeto su lugar y el imaginario obtura, ¿cómo atravesarlo? Para que un análisis sea posible algo de esa consistencia yoica debe conmoverse.
Comparto un breve recorte clínico.
Un hombre consulta por tener momentos de mucha angustia, una "angustia vieja", que reconoce "desde siempre". Dice ser alguien inseguro, dubitativo, insatisfecho, que "teniendo todo para disfrutar" no lo hace.
Ubica que cuando algo no le sale como espera (la mayoría de las veces), se molesta, se enoja y se deprime.
Al tiempo que despliega diversas escenas y se van ubicando algunas coordenadas de su historia, por añadidura, se fueron localizando más sus rasgos de carácter: el enojo, el "mal carácter", el ser "irritable", que en él toma la forma de una valoración narcisística "soy un tipo directo, honesto, que discuto vehementemente por las ideas que tengo, no doy vueltas, no soy diplomático, detesto la hipocresía". Si bien esto le trae muchos problemas en las relaciones con los otros, no es por esto que consulta. Pero en ocasión de una fuerte discusión con su jefe, donde justamente se le reclama el mal trato hacia los clientes (trabaja en "control de calidad"), se le dispara otro episodio de una enfermedad autoinmune que sufre desde hace 12 años. Ya había hecho algún comentario acerca de esta enfermedad muy al pasar. En esta ocasión, le pregunto más acerca de ella y dice: "Es tan extraño porque se trata de un exceso de defensa que comienza a atacar a las células creyéndolas ajenas, extrañas … es un ataque del cuerpo contra el mismo cuerpo". El breve silencio posterior se rompe con una carcajada que sanciona su decir. Cuando puede para de reírse, dice: "esto es algo que lo sé de hace mucho tiempo, pero puesto así blanco sobre negro me sorprende, nunca lo escuché, es un poco lo que me pasa a mí, tiene que ver con mi carácter, me autodestruyo".
Aparece la sorpresa e irrumpe la risa que descifra el goce más allá del sentido. Se produce algo inédito, se escucha en lo que se dice. La palabra toma forma y le procura un lugar al sujeto en el discurso, comprometiendo radicalmente al cuerpo. Este encuentro habrá sido la ocasión en la que se empiece a esbozar alguna pregunta respecto de su carácter, lo "intolerante", lo "irritable", como forma de responder a la castración.

---

**NOTA**

(1) El subrayado es mío.

**BIBLIOGRAFIA CITADA**


FREUD, S. Obras Completas. Amorrortu editores. Bs. As.1976

FREUD, S. (1937) Análisis terminable e interminable. Tomo XXIII. pág. 237

FREUD, S. (1938) La escisión del yo en el proceso defensivo. Tomo XXIII. Pág.276

FREUD, S. (1914) Introducción del narcisismo. Tomo XIV pág.91

LACAN, J. (1960-61) El Seminario, libro 8: La transferencia. Ed. Paidós, Bs. As. Clase del 7/6/61.

LACAN, J. (1955-56) El Seminario, libro 3: Las psicosis. Ed. Paidós. Bs. As. Pág.164


**BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**


FREUD, S. Obras Completas. Amorrortu editores.

FREUD, S. (1896) Manuscrito K. Tomo I

FREUD, S. (1923) El yo y el ello. Tomo XIX

FREUD, S. (1920) Más allá del principio de placer. Amarrortu editores. Tomo XVIII

LACAN, J. (1953-54) El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud, Ed. Paidós. Bs. As.

LACAN, J. Escritos (1987-88) Siglo XXI editorial

LACAN, J.(1949) El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la teoría psicoanalítica.

LACAN, J.(1960) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"

LE GAUFEY, G. (1998) El lazo especular. Edelp editora.

MASOTTA, O. (1988) El modelo pulsional. Catálogos editorial.